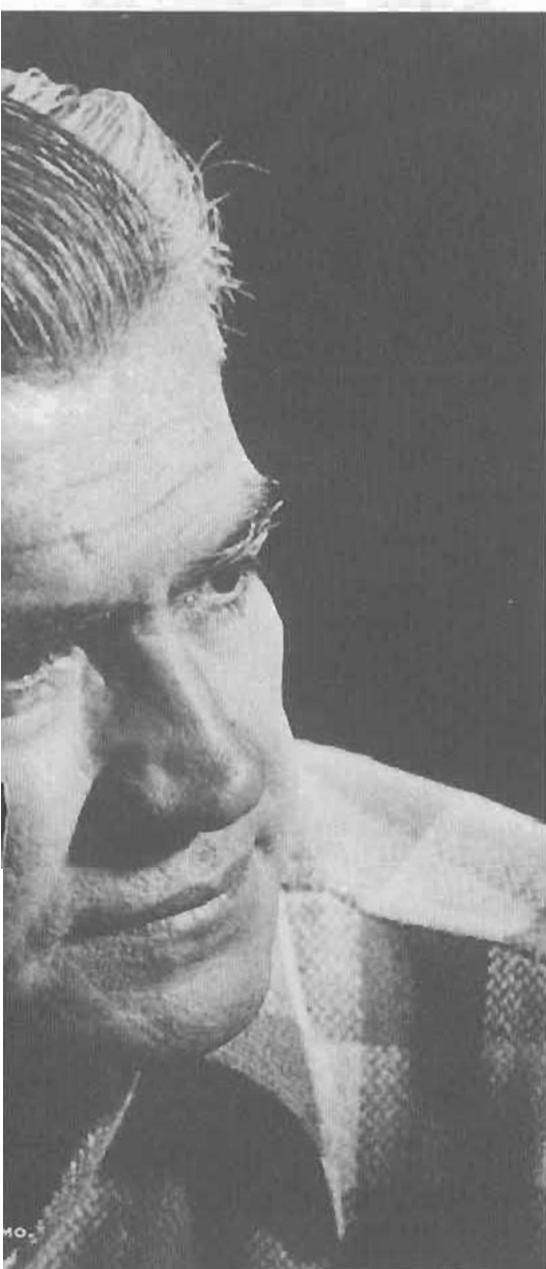




# os de vida



de sus novelas, más sendas introducciones que permiten asomarse al complejo laboratorio del escritor. Esta importante edición cuenta con una presentación de José Miguel Varas que se caracteriza por esa capacidad de un individuo para meterse en la piel del otro, de comprender su ánimo y compartir sus emociones: algo conocido como *empatía*, aunque no figure en el diccionario de la RAE. "Sus primeros veinticinco o veintisiete años le proporcionaron, con la áspera riqueza de su experiencia, prácticamente la totalidad del material que desarrolló en los cincuenta años siguientes", afirma Varas. Ese desarrollo se plasmó en poemas, cuentos, novelas, conferencias, artículos periodísticos. En su vasta obra se impone **Hijo de ladrón**, novela que sacudió la modorra ruralista.

Lenguaje escueto, ausente de lirismos confusos, profunda capacidad de observación, humor rudo, inauditas experiencias, absoluta ausencia de autocompasión, mucha vida va armando la sólida construcción de su escritura.

Veamos una muestra. El autor cuenta que dormía en un pajar con un compañero: "En ese pajar fui testigo de un hecho impresionante: al recibir su primera semana de jornal, mi compañero compró, antes que nada, un par de calzoncillos. En la noche, ya en el pajar, después de sacarse los viejos, dijo: 'Vamos a hacer un experimento. Quiero ver cómo arde esto'. Colgó de un alambre la fláccida prenda - en esos tiempos eran larguísima-, prendió un fósforo y lo acercó a una de las piernas. Se vio un resplandor semejante al que se ve hoy en los noticiarios que muestran explosiones de bombas atómicas o disparos de cohetes, y todo desapareció. '¡Qué fuerza tiene la mugre!', comentó mi amigo".

Manuel Rojas reconoce con entusiasmo la influencia del autor irlandés Liam O'Flaherty, autor de **El delator**. Tal reconocimiento revela cuán empapado estaba de una realidad brutal, donde se ejercía la burla corrosiva y se soterraba el lirismo, pero se podía atisbar en las profundidades de la mente de los desposeídos y rescatar una insaciable sed de justicia. **M**